

Thomas Legler, *Un estudio comparativo sobre el desarrollo de México y Canadá después de la segunda guerra mundial (1945-1994)*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte-Coordinación de Humanidades UNAM, 1995, 42 pp.

El Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la UNAM fue creado en 1993, al agregar el área de Canadá a lo que hasta entonces había sido el Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América. Como parte de sus actividades, el CISAN promueve estancias de investigación de estudiantes de posgrado canadienses. El ensayo que aquí se reseña surge precisamente como reporte de la investigación realizada por Thomas Legler, de la Universidad York, de Toronto, durante su estancia en el CISAN. Además de la versión original, en inglés (37 pp.), la publicación incluye la traducción al español (42 pp.).

En este ensayo, Thomas Legler intenta superar algunos de los lugares comunes en los que generalmente se cae al hablar de los paralelismos o las diferencias entre México y Canadá. Según el autor, si bien a primera vista podría parecer que México y Canadá tienen muy poco en común, pues proceden de tradiciones históricas y culturales diferentes, dichos países muestran importantes similitudes estructurales, desarrolladas después de la segunda guerra mundial.

El estudio toma como base la llamada teoría de la regulación, que sostiene que el capitalismo atraviesa por distintas fases, denominadas regímenes de acumulación o modelos económicos. Cada régimen o modelo económico va acompañado de un “modo de regulación” o marco institucional dentro del cual se realiza la acumulación, y de un “paradigma social”, que puede definirse como el sistema de significación y el conjunto de identidades colectivas que predominan dentro de las relaciones sociales de un país específico.

El autor establece cómo, de manera paralela, el régimen de producción *fordista* se impuso en las economías de ambos países desde el comienzo de la década de los años cincuenta. En general, el fordismo —modelo de organización industrial iniciado por Henry Ford, a principios de siglo—, que buscaba conjuntar los factores productivos, mediante la generación de una producción a gran escala a través de una línea de ensamble, fue posteriormente comple-

mentado por el taylorismo, modelo organizacional que simplificaba las tareas y reformulaba el concepto de trabajo al dividirlo entre su concepción misma (administración e ingeniería) y su ejecución (la labor del obrero). A este régimen de acumulación correspondió el modelo de regulación que se conoce como “Estado benefactor keynesiano”, mismo que se convirtió en el garante del crecimiento económico.

De acuerdo con Legler, la aplicación del fordismo-taylorismo tuvo un fuerte impacto en los procesos de industrialización mexicano y canadiense pues, al igual que en los demás países capitalistas, fue responsable del dinamismo económico de las décadas posteriores a la segunda guerra mundial. Sin embargo, los casos mexicano y canadiense se distinguen de lo que se considera el prototipo: el modelo europeo. Por ejemplo, en Canadá, el Estado benefactor keynesiano evolucionó de manera diferente; la prueba más clara es que, mientras en Europa el Estado era árbitro entre los factores de la producción, en Canadá las negociaciones obrero-patronales estaban básicamente en manos del sector privado. En lo que toca al paradigma social, en Europa predominaba uno basado en las clases, mientras que Canadá se esforzaba en construir una nación, en unificar un país heterogéneo y demográficamente disperso a través del desarrollo de una identidad nacional. Por su parte, en México nunca se desarrolló el consumo masivo de la ecuación fordista, ya que la expansión del mercado interno se basaba en el consumo de las élites y de la creciente clase media, no en una sociedad en la cual se distribuyera mejor el ingreso; además, el Estado benefactor keynesiano mexicano, por sus rasgos de corporativismo, también presentó marcadas diferencias con el europeo.

Thomas Legler señala que a pesar de las diferencias con el modelo europeo, y de sus diferencias entre sí, tanto Canadá como México siguieron modelos de crecimiento económico sumamente similares. Por ejemplo, en los dos países se dio un crecimiento desmesurado del sector público y el Estado, que, en tanto principal regulador económico, llegó a desplazar en algunos momentos a los intereses privados. Además, conforme al autor, cuando el modelo fordista de acumulación y la fuerte presencia estatal en la economía entraron en crisis, el proceso de los dos países presentó asimismo interesantes analogías; el progresivo camino hacia el neoliberalismo sería una de ellas, producto de cuestiones internas al igual que de externas.

En el ámbito interno, en Canadá, el agotamiento del modelo se manifestó en la industria como un “adelgazamiento de las utilidades” y un alto endeudamiento externo. En México, este último factor resultó crucial: durante la segunda mitad de la década de los setenta, México se había endeudado a gran escala para desarrollar su infraestructura petrolera (estatal), “motor del desarrollo”. Tanto Canadá como México habían decidido adoptar estrategias de

industrialización basadas en el petróleo, en lugar de buscar una diversificación industrial que fortaleciera sus economías; en dicha decisión influyeron la disponibilidad del crédito internacional de los años setenta, las bajas tasas de interés y los altos precios que el petróleo había alcanzado. Sin embargo, cuando el contexto internacional cambió, a principios de los años ochenta, ninguno de los dos países pudo enfrentar el gran endeudamiento externo, el aumento sin precedente de las tasas de interés y la caída en los precios del crudo. Aunado a ello, en el ámbito externo, los experimentos neoconservadores de los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher se erigieron como el principal factor exógeno para que se adoptaran principios económicos neoliberales. Los postulados de teóricos de la economía liberal como Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y Milton Friedman que contemplan, entre otras medidas, la desregulación financiera y la privatización de empresas públicas, pronto se transformaron en el nuevo catecismo de la economía mundial. Canadá y México adoptaron, a mediados de los años ochenta, estrategias similares: apertura económica al exterior, políticas de desregulación, privatizaciones. Los paralelismos no se dieron únicamente en el campo económico; en el rubro político, en ambos países surgieron voces de descontento. A juzgar por Thomas Legler, todo ello habría llevado al nacimiento, en los dos países, de un nuevo régimen de acumulación que, después del modelo económico fordista, pareciera basarse en un campo de operaciones continental: América del Norte.

El enfoque usado por Thomas Legler en este ensayo parece efectivamente útil para destacar las coincidencias y los antagonismos en los modelos económicos de México y Canadá. En mi opinión, la parte más interesante del estudio es aquella que se refiere a los paradigmas sociales en los dos países y su evolución a lo largo de la posguerra. La cuestión nacional en Canadá y la irrupción de la sociedad civil en el escenario político mexicano fueron los elementos más destacados en lo que respecta a los cambios sociales. Canadá es un crisol de diferentes y variadas culturas: a la tradicional división anglo-francesa, se suma una diversidad étnica y cultural, cuyo origen no es sólo europeo; en las dos últimas décadas, inmigrantes latinoamericanos, caribeños y asiáticos han venido a romper el carácter de cultura europea transplantada que tenía la sociedad canadiense. Por su parte, en México, de aquella primera fractura social que representó el año de 1968, se pasó a un relativo optimismo, tanto por la súbita riqueza generada por el petróleo en los años ochenta como por las reformas de tipo político que han tenido lugar desde entonces. Sin embargo, la polarización social derivada del modelo económico seguido en la posguerra, fundado en la concentración del ingreso más que en su distribución, y que se acentúa en el esquema liberal, puede derivar en conflictos sociales e inestabilidad crónica.

Como bien señala Legler, la integración comercial de América del Norte no llevará necesariamente a una mayor democratización de los sistemas políticos canadiense y mexicano; si bien ha habido una convergencia económica funcional, como lo muestra la decisión de adoptar un tratado comercial con Estados Unidos, ello no implica una convergencia política. De haberla, sería deseable que subrayara las preferencias democráticas de las sociedades de Canadá y México en el marco de sus respectivos regímenes políticos así como el peso específico, a nivel internacional, de cada uno de esos dos países.

Ernesto Sosa

Gustavo Vega Cánovas (comp.), *México-Estados Unidos-Canadá 1993-1994*, México, El Colegio de México, 1995, 436 pp.

La obra que se reseña es el segundo volumen de la serie México-Estados Unidos-Canadá, publicada bianualmente por el Programa de Estudios sobre Estados Unidos y Canadá del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. Esta publicación fue creada con el propósito de presentar un análisis sobre la evolución política, comercial, de protección al medio ambiente, de los mecanismos para solución de controversias, así como de otros asuntos de los países asociados en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC).

En *México-Estados Unidos-Canadá 1993-1994*, Gustavo Vega Cánovas recopila 15 trabajos de diferentes autores, ordenados en cinco capítulos: “El TLC: su impacto en cuatro sectores críticos”; “El TLC y las relaciones bilaterales entre México y Canadá”; “Las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos”; “Las elecciones en Estados Unidos y Canadá: continuidad y cambio”; y “El TLC y el futuro de la integración hemisférica”. Cada capítulo constituye una monografía temática que puede ser consultada por separado. Una cualidad adicional de esta compilación reside en la diversidad de las perspectivas que incluye sobre cuestiones de fundamental importancia para el futuro de los países integrantes del TLC; además de autores mexicanos, la obra incluye ensayos de autores estadounidenses y canadienses.

El primer capítulo se encuentra integrado por cuatro trabajos correspondientes a los llamados “sectores críticos”. En su ensayo, Theodore H. Cohn, profesor de la Universidad Simon Fraser, de Vancouver, analiza, como primer “sector crítico”, las relaciones comerciales agrícolas entre los tres países norteamericanos; en particular, estudia los factores generadores de conflictos más comunes entre Estados Unidos, México y Canadá, antes del TLC, en este